

EL TESTIMONIO DEL *LIBER MANUALIS DHUODANE*:  
EDUCACIÓN Y VIRTUD DOMÉSTICA EN EL ALTO MEDIOEVO

THE TESTIMONY OF *LIBER MANUALIS DHUODANE*:  
DOMESTIC VIRTUE AND EDUCATION in THE HIGH MIDDLE AGES

Fernando Martin De Blassi<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Cuyo

---

**Resumen:** En esta oportunidad serán examinadas las ideas de educación, virtud doméstica y condición nobiliaria presentes en el *Liber manualis* de Dhuoda. La relación especial que presentan dichos elementos con la situación particular que vive la autora y el modo personal en que ella manifiesta sus pensamientos por escrito permiten apreciar un nivel interpretativo para aproximarse a algunos de los factores morales, religiosos y familiares propios de la esfera secular de la temprana Edad Media.

**Palabras claves:** Alto Medioevo, educación, virtud doméstica.

**Abstract:** This article examines the ideas of education, domestic virtues and noble status. These are present in the *Liber Manualis* of Dhuoda and are related to the particular situation of the author and the personally mode that she writes, creating an unique interpretative frame for some moral factors, family, religious and secular affaires of the Earley Middle Ages.

**Keywords:** Middle Ages, education, domestic virtue.

---

Recibido em: 22/12/2011

Aprovado em: 15/02/2012

---

<sup>1</sup> Centro de Estudios Filosóficos Medievales (CEFIM). E-mail: [martindeblassi@hotmail.com](mailto:martindeblassi@hotmail.com).

### Consideración Preliminar

Este trabajo se propone analizar la relación que tienen las ideas de educación, virtud doméstica y condición nobiliaria con la figura de Dhuoda, duquesa de Septimania. Tales nociones se encuentran presentes en su *Liber manualis*.<sup>2</sup> Curiosamente, dichos elementos son tratados por la autora desde una perspectiva que podría denominarse «auto-referencial» o «del yo» aun cuando su *Manual* no pertenezca, *stricto sensu*, al género autobiográfico.<sup>3</sup> Sin embargo, uno de los andamiajes originales presentados por Dhuoda sería la estrecha ligazón que se halla entre las ideas antes mencionadas y su particular situación vital. Esta especial conexión proyectaría, por su parte, un testimonio de conciencia seglar en el Alto Medioevo.

En la *Histoire littéraire de la France*, el apartado dedicado a esta autora del siglo IX manifiesta que la suya, es una obra monumental, respetable por su altura literaria y por su piedad.<sup>4</sup> Dicho tratado fue compuesto en 843 y destinado a su primogénito Guillermo quien había sido enviado lejos del hogar como servidor de Carlos el Calvo.<sup>5</sup>

---

\* Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), Centro de Estudios Filosóficos Medievales (CEFIM).<sup>2</sup> *Liber manualis Dhuodane quem ad filium suum transmisit Wilhelmum*. Las citas y notas serán tomadas de la edición crítica del documento: DHUODA, *Manuel pour mon fils*, Introduction, texte critique, notes par Pierre Riché. Traduction par Bernard de Vregille et Claude Mondésert, Les Editions du Cerf, Paris, 1991<sup>2</sup> («Sources Chrétiennes», 225 bis). En PL 106, 109-118, se reproduce la ed. J. MABILLON, «Liber Dodanae Manualis», en *Acta Sanctorum Ordinis S. Benedicti*, saec. 4, pars prima, Paris, 1677, pp. 750-757. En las pp. 45-49 del *Manuel* de la ed. de Riché, se explica que Mabillon realizó su edición sobre la base del único manuscrito conocido hasta entonces, el *ms. lat.* n. 12293 (siglo XVII) de la Biblioteca Nacional de París. Ciertamente, publicó varios fragmentos: el prefacio, la tabla y 13 capítulos. Posteriormente, empero, aparecieron los manuscritos de la Biblioteca Municipal de Nimes, *ms. lat.* n. 393 (siglos IX-XI) y de la Biblioteca Central de Barcelona, *ms. lat.* n. 569 (siglo XIV). Este último añade un pasaje que no existía en el de París, tres fragmentos alterados también en el manuscrito de París y la tabla de capítulos.

Para las referencias, las secciones del *Liber manualis* serán consignadas en cifras romanas (I-XI); los capítulos y las líneas en cifras árabes (1, 2, etc.); además, las abreviaturas Incip.=*Incipit textus*; Epigr.=*Epigramma*; Prol.=*Prologus*; Praef.=*Praefatio*.

<sup>3</sup> Acerca del género literario del yo, vid. M. GENOUD DE FOURCADE y G. GRANATA DE EGÜES (Coord.), *Escrituras del yo y de la memoria*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, 2009, Introducción.

<sup>4</sup> RIVET, *Histoire littéraire de la France*, 5, París, 1734, p. 17.

<sup>5</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, Incip.: «*In nomine Sanctae Trinitatis. Incipit liber Dhuodane Manualis quem ad filium suum transmisit Wilhelmum*».

Cabe aclarar que, en un primer momento, el *Manual* de Dhuoda llegó a ser objeto de duras apreciaciones por parte de la crítica. En más de una oportunidad se esgrimió que no era un gozo leer a Dhuoda. Antes bien, todo lo contrario. Para la redacción de determinadas expresiones, su latín, en ocasiones confuso y extraño, resultaba muy poco convencional comparado con la pureza y rigurosidad del latín clásico.<sup>6</sup>

Sin embargo, en los últimos veinticinco años su sentido y estudio ha rebrotado entre los especialistas del Medioevo. Régine Pernoud no ha mostrado reparos en definir al *Liber manualis* como un testimonio infinitamente precioso de la mentalidad y cultura de aquel siglo IX todavía oscuro para nosotros. La mujer que lo escribe es, según el juicio de Pernoud, extremadamente culta ya sea por sus referencias a pasajes textuales de la Escritura, por su alusión a vocablos procedentes del griego o el hebreo, o bien por el conocimiento de la autoridad patristica y literaria: Agustín, Gregorio Magno, Isidoro de Sevilla, Prudencio, Donato, Alcuino, entre otros.<sup>7</sup> Así también, es oportuno mencionar la edición crítica realizada por Pierre Riché y publicada por Cerf dentro de la colección «Sources Chretiennes». Y no sólo ello, sino también, por una parte, las traducciones en lenguas modernas a las que el *Manual* ha sido vertido y, por otra, los numerosos artículos, capítulos y tesis dedicados al estudio pormenorizado de la figura de Dhuoda y su posición histórica.<sup>8</sup>

En relación con el lenguaje empleado por Dhuoda y, más precisamente, con el latín por medio del cual ella transmite sus alocuciones, ha sido valorado que la autora misma posee un conocimiento complejo y difícil, lo que ciertamente vuelve delicado el desafío de expresarlo por escrito. Si bien sus modos de expresión son a veces inciertos y poco claros, no dejan de referirse a un asunto de notable importancia y, no menos que esto, a una idea cuyo contenido debía ser expresado

---

<sup>6</sup> Cfr. P. DRONKE, *Women writers of the Middle Ages. A critical study of texts from Perpetua (+ 203) to Marguerite Porete (+ 1310)*, Cambridge University Press, Londres, 1984, cp. 2: «Dhuoda», p. 36 y ss.

<sup>7</sup> Cfr. R. PERNOUD, *La donna al tempo delle cattedrali*, trad. de Maria Gabriella Cecchini, Rizzoli, Milano, 1986, pp. 50-59; J. J. CABANILLAS, *La vida cristiana del laico en la primera mitad del siglo IX. Virtud y santidad en el «De Institutione laicali» de Jonás de Orleáns y en el «Liber Manualis» de Dhuoda*, Tesis de Doctorado, Facultad de Teología del Ateneo Pontificio de la Santa Cruz, Roma, 1996, p. 71 y ss.

<sup>8</sup> Cfr. J. J. CABANILLAS, *La vida cristiana del laico...*, p. 312 y ss. La ed. del *Manuel*<sup>2</sup> de RICHÉ contiene una bibliografía complementaria (pp. 390-391), correcciones propuestas para el texto latino (p. 392), complementos a las notas (pp. 393-394) y complementos al índice escriturístico (p. 395).

en una forma personal y propia. Si bien algunos temas sobresalientes serán ponderados más adelante,<sup>9</sup> cabe señalar por el momento que la causa por las que determinadas expresiones llegan a ser complejas se debe a, por una parte, la urgencia por comunicar el mensaje que Dhuoda tiene en su corazón, por otra parte, que sea dicho en un modo propio. Justamente por este doble motivo se ha rebatido la crítica realizada contra la pluma de Dhuoda, dado que dicho juicio se muestra incongruente toda vez que, con la pretensión de atacar la forma del mensaje, deja sin efecto su contenido; mientras que lo que han mostrado los estudiosos, es que el mensaje dicho por Dhuoda es completamente válido y aceptable, a pesar de sus maneras estilísticas. Así pues, de tal grado es la franqueza a través de la cual ella transluce sus emociones y pensamientos, que un autor de la talla de Alcuino, v. g., no podría equipararse a la escritura de Dhuoda en lo que toca a la mostración concreta de una mente y una sensibilidad tan individual.<sup>10</sup>

En definitiva, con estos sendos antecedentes se delimita un estatuto lo suficientemente sólido para ahondar en el contenido de este peculiar opúsculo del Alto Medioevo.

### La figura de Dhuoda y su entorno

A decir verdad, los datos cruciales que se poseen en relación con la vida de Dhuoda son muy escasos. Para la crítica historiográfica, ciertos aspectos permanecen todavía sujetos a conjeturas. No obstante, las propias revelaciones que ella transcribe en las páginas de su *Manual* y algunos otros elementos contextuales histórico-lingüísticos permiten justipreciar una serie de sugerentes hipótesis. Es muy posible que perteneciera a una familia noble del sur del reino franco (Aquitania o Septimania) y, a juzgar por la cadencia de sus versos, que su

---

<sup>9</sup> P. Dronke asevera que la triple reflexión que recorre como hilo conductor el *Manual* íntegro puede resumirse en: reflexión sobre Dhuoda misma, sobre su esposo e hijo, sobre valores humanos y divinos (P. DRONKE, *Women writers...*, p. 39). En la misma línea que Dronke, cabe la posibilidad de agregar al respecto que estos tres puntos estarían entrelazados a lo largo de toda la obra, aun cuando haya algunos capítulos «puros» que muestren más claramente uno de tales aspectos. Así, v. g., en el cp. III dedicado a esclarecer la relación que Guillermo debe tener con su padre, con el Rey y con los sacerdotes consagrados se advertiría mejor el segundo grado de reflexión, mientras que en el cp. XI dedicado al rezo de los salmos, el tercer grado de reflexión.

<sup>10</sup> Cfr. P. DRONKE, *Women writers...*, p. 36.

lengua materna haya sido germánica. El hecho de haberse instalado en Uzès luego del nacimiento de su primogénito, daría a entender que Dhuoda podría haber tenido lazos familiares en aquella región. En efecto, si había quedado a su cargo la administración del propio gobierno doméstico dado que su marido se encontraba como *camerarius* de la corte imperial, se vuelve dudoso que haya desempeñado tal función siendo completamente una extraña o una extranjera.<sup>11</sup>

Sobre la base de estudios filológicos, algunos autores suponen la procedencia de esta mujer desde la Galia del Norte o del Este (Austracia), o bien desde el Reino Germánico, desde Luxemburgo o, incluso, desde la Marca Hispánica. Dichas conclusiones, por cierto, son tan generales que representan poca utilidad para la investigación.<sup>12</sup> En todo caso, Dhuoda no era hija de Carlomagno como podría desprenderse de una rápida lectura de la suscripción del manuscrito de París donde aparece consignado: «comienzo del libro en el segundo año de la muerte de Ludovico, mi hermano». El manuscrito de Nimes demuestra, por su parte, que esta expresión no se encuentra sustentada por ningún fundamento y corresponde a un descuido del copista; lo que lleva a erradicar la mencionada hipótesis.<sup>13</sup>

La autora misma revela, ya en las primeras páginas de su *Manual*, algunos datos biográficos que permiten tomar conocimiento de su entorno y su respectiva situación familiar. En el *Praefatio* señala que fue entregada legítimamente en matrimonio a Bernardo, duque de Septimania, en el palacio de Aquisgrán. Tal acontecimiento se celebró el tercer día de las calendas de julio en el undécimo año

---

<sup>11</sup> Cfr. DHUODA, *Educare nel Medioevo per la formazione di mio figlio*, trad. Gabriella Zanoletti, intr. Simona Gavinelli, Ed. Jaca Book SpA, Milano, 1997<sup>2</sup>, pp. 21-25; P. DRONKE, *Women writers...*, p. 36 y ss.; R. PERNOD, *La donna...*, pp. 50-52.

<sup>12</sup> Cfr. DHUODA, *Manuel pour mon fils...*, pp. 21-24.

<sup>13</sup> Cfr. M. DELISLE, *Le manuel de Dhuoda*, en «Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Comptes rendus des séances», 4<sup>a</sup> série, 13 (1885), pp. 236-239. La primera frase de la suscripción donada por Mabillon (1677) decía: «Incoatio hujus libelli II anno obitus Ludovici condam mei fratris», lo que ha hecho suponer que Dhuoda sería hija de Carlomagno. Por su parte, E. BALUZE (1688), *Marca Hispanica*, col. 349; VAISSETE, *Histoire générale du Languedoc*, nouvelle édition, 1, Toulouse 1832, p. 493 y RIVET, *Histoire littéraire...*, 5, p. 17, han demostrado que esta posición no tiene ningún fundamento. En el manuscrito de Nimes aparece claramente consignado: «[...] Ludovici condam imperatori [...]». Asimismo, Mabillon declara que la copia parisina deriva de un manuscrito que Pierre de Marca (1594-1662), arzobispo de Toulouse y después de París, comunicó a Luc D'Achery (1609-1685): «ex ipso autographo quod illustrissimus Petrus de Marca quondam Acherio nostro concessit».

del reinado del emperador Luis el Piadoso, es decir, el 29 de junio de 824.<sup>14</sup> A continuación, declara la fecha en que vino a la existencia su queridísimo hijo Guillermo, 29 de noviembre de 826.<sup>15</sup> Dicho nombre habría sido puesto en recuerdo de su abuelo paterno san Guillermo de Gellone.

Poco se sabe si, después de su matrimonio, ella colaboró con Bernardo en sus avatares políticos. Lo cierto es que el emperador envió a Bernardo como conde de Barcelona en la Marca Hispánica, provincia periférica del Medio Francés, constantemente expuesta a los peligros del avance musulmán. En 827 obtuvo una gran victoria contra los sarracenos y fue nombrado *camerarius* y primer ministro de la corte imperial, convirtiéndose en uno de los principales sostenedores de Luis el Piadoso contra las amenazas de su hijo Lotario. Si bien Dhuoda comenta que ayudaba a su esposo durante sus correrías en la Marca y otros lugares; luego de que Bernardo recibiera la mencionada condecoración, no se sabe por qué fue relegada a vivir en la villa de Uzès.<sup>16</sup>

Por otra parte, siguiendo estos lineamientos testimoniales, su segundo hijo nació en Uzès el 22 de marzo de 841, poco menos de un año después de la muerte del emperador Luis. Para esa fecha, en prueba de fidelidad a Carlos el Calvo, el esposo de Dhuoda le encomendó a Guillermo como servidor en la corte. Consciente, por lo demás, de la peligrosa situación en la que había colocado a su hijo, se determinó por hacerse completamente responsable de la educación del más joven. Es por ello que sustrajo para sí al neonato Bernardo, a pesar de no haber sido bautizado y de contar, apenas, con ocho meses de vida.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, Praef., 1-6: «Anno feliciter, Christo propitio, XI, domno nostro Ludovico condam fulgente in imperio, concurrente V, III Kalendarum iulii diem, in Aquisgrani palatio, ad meum dominum tuumque genitorem Bernardum legalis in coniugio accessi uxor.».

<sup>15</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, Praef., 6-9: «Et iterum in tertio decimo anno regni eius, III Kalendarum decembrium, auxiliante, ut credo, Deo, tua ex me, desideratissime fili primogenite, in saeculo processit nativitas.».

<sup>16</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, X, 4, 39 y ss.: «Pro utilitatibus domini et senioris mei Bernardi, ut meum erga illum, in Marchis vel in multis locis, non vilesceret servitium nec a te vel a se me separasset, sicut mos est in aliquis, multum me sentio debitis adgravatam. Pro multis vero necessitatibus, non solum de Christianis, verum etiam de Iudaeis, multa ex illorum rebus manibus meis frequenter recepi. In quantum valui reddidi, et in quantum potero semper reddam deinceps.».

<sup>17</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, Praef.: «Post mortem quoque eius, in anno sequente, nativitas fratris tui XI Kalendas aprillis: ex meo secundo post te, in Uzecia urbe, Deo miserante, egressus est utero. Etenim parvulum illum, antequam baptismatis accepisset gratiam, dominus et genitor Bernardus utriusque vestrum, una cum Elefanto, praedictae civitatis episcopo, et cum ceteris fidelibus suis, in Aquitaniae patribus ad suam fecit adduci praesentiam.».

Los últimos años de Bernardo fueron difíciles y turbulentos. En la asamblea de Bourges, celebrada en 841, participó como un defensor a ultranza de la paz y procuró someterse tanto a la autoridad de Carlos el Calvo, cuanto a la de Pipino de Aquitania. Después de la batalla de Fontenay (22 de junio de 841), donde había luchado a favor de la sede de Aquitania, contraparte derrotada, se reconcilió con Carlos el Calvo y es ahí cuando le encomienda a su primogénito. Sin embargo, poco después del tratado de Verdún en 842, cometió el error de querer independizarse del reino franco. Lo que llevó a Carlos el Calvo a convocar una dieta en Toulouse donde Bernardo fue acusado de alta traición y penosamente decapitado.<sup>18</sup> El hijo mayor de Dhuoda, entretanto poco fiel a sus compromisos por haberse aliado con Pipino II, fue igualmente decapitado por traición a los 24 años de edad. El segundo hijo, por el contrario, escapó a esta suerte fatal; fue padre de un tal Bernardo de Plantevelue y éste, a su vez, de Guillermo el Piadoso, fundador de Cluny en 910.<sup>19</sup>

La situación de Dhuoda es profundamente conmovedora. Si nos atenemos a lo esgrimido por Eileen Power, la mujer medieval «En cuanto a la familia importaba como esposa y madre, ejerciendo gran autoridad de tipo práctico, no sólo en la esfera propia del hogar sino en una esfera mucho mayor como representante del marido durante su ausencia».<sup>20</sup> Ello no obstante, vemos que Dhuoda comienza la composición del *Liber manualis* una vez que ha sido privada de sus hijos, y que su esposo comienza un triste proceso de decadencia política.<sup>21</sup> Además, ella experimenta directamente no sólo las calamidades que padece su familia, sino también la situación histórica lamentable marcada por la guerra fratricida entre los nietos de Carlomagno.<sup>22</sup> En este sentido, la duquesa de Septimania escribe a partir de la inquietud por alcanzar algún consuelo en el exilio y generar una comunicación con su hijo amado.

---

<sup>18</sup> Cfr. J. J. CABANILLAS, *La vida cristiana del laico...*, pp. 47-50

<sup>19</sup> Cfr. DHUODA, *Educare nel Medioevo...*, pp. 23-24; R. PERNOD, *La donna...*, pp. 51-52.

<sup>20</sup> E. POWER, *Mujeres medievales*, trad. de Carlos Graves, Ediciones Encuentro, Madrid, 1986<sup>2</sup>, p. 41.

<sup>21</sup> Cfr. P. DRONKE, *Women writers...*, p. 38 y ss.

<sup>22</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, Praef.: «Volvente et crescente calamitate huius saeculi miseria, inter multas fluctuationes et discordias regni, imperator praedictus viam omnium isse non dubium est. Nam infra XXVIII anno regni eius, non perveniens ad summum, vitam saeculi debitam finivit.»

## Sentido y alcance del *Liber Manualis*

La datación del *Manual* no ofrece dudas con respecto a la fecha de su composición. En efecto, la misma autora indica en la suscripción del opúsculo: «Este libro fue comenzado en el segundo año después de la muerte del emperador Luis [+20-VI-840], el segundo día de las calendas de diciembre [que corresponde al 30 de noviembre], fiesta de San Andrés, al comienzo del santo Adviento del Señor.»<sup>23</sup> En este sentido, el comienzo de la obra es muy preciso: 30 de noviembre de 841. No obstante, la fecha en que el *Manual* se terminó de escribir ofrece ciertas perplejidades.

Dhuoda menciona que el tratado ha sido terminado el cuarto día de las nonas de febrero,<sup>24</sup> lo que daría a entender que se está refiriendo al 2 de febrero de 842. Manifiesto es que sesenta y cuatro días como duración de la creación del tratado es, por cierto, un tiempo insuficiente. El interrogante se esclarece a partir de un dato aducido por la misma autora al final de uno de sus poemas. Dice a Guillermo que dichos versos han sido terminados cuando ha cumplido dieciséis años, fecha que reclama el 30 de noviembre de 842, justo un año después del comienzo del *Manual*.<sup>25</sup> Dhuoda debió haber añadido en los dos meses siguientes la sección XI intitulada *Qualiter ordinem psalmorum ex parte compones*, posiblemente en la misma línea que el escrito de Alcuino *De psalmorum usu liber*<sup>26</sup> y, por la suscripción, se sabe entonces que finalizó un 2 de febrero, sin duda el 2 de febrero de 843.

Dhuoda concibió una obra literaria a gran escala y supo plasmarla en la concreción de un *Liber manualis*.<sup>27</sup> Al inicio de su opúsculo la duquesa de

<sup>23</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, XI, 2: «Incoatio huius libelli II anno obitus Ludovici condam imperatori, II kalendas decembri, sancti Andrae missa, incoante sanctum Domini Adventum.» «Finitus est autem, auxiliante Deo, IIII nonas februarii, Purificationis sanctae et gloriosae semperque virginis Mariae, Christo propitio regnante, et regem quem Deus dederit sperantem.»

<sup>24</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, XI, 2: «Finitus est autem, auxiliante Deo, IIII nonas februarii, Purificationis sanctae et gloriosae semperque virginis Mariae, Christo propitio regnante, et regem quem Deus dederit sperantem.»

<sup>25</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, X, 2, 70-74: «Finiunt versiculi, Deo iuvante, Annis praeteritis octo deductos, Incohans december, Andreae sancti festa, Adventus Verbi.»

<sup>26</sup> PL 101, 465-508. También existe una edición de DE BRUYNE D., *Préfaces de la Bible latine (pro manuscrito)*, Namur, 1920. Hay una edición francesa analizada por MOLIN, J.-B. y editada en *La Maison – Dieu* 20, 1950, (pp. 57-59).

<sup>27</sup> Cfr. P. DRONKE, *Women writers...*, p. 37 y ss.



Septimania expresa que quiere denominar a dicho escrito con tres vocablos muy apropiados para el propósito que persigue, a saber, Regla (*Norma*), Modelo (*Forma*) y Manual (*Manualis*).<sup>28</sup> Seguidamente, aduce que dichos conceptos se refieren claramente a la relación establecida entre ella y su hijo: la regla proviene de ella, el modelo es para él, mientras que «manual» alude a ambos recíprocamente. Con respecto a Dhuoda, «manual» viene a designar lo elaborado por ella; con respecto a Guillermo, lo recibido por él.<sup>29</sup>

A continuación, desarrolla una singular lectura de lo que ella interpreta acerca de la palabra *manualis*. Dice que la palabra *manus* es entendida de muchas maneras: algunas veces significa la potestad de Dios, otras veces la del Hijo y otras veces se entiende por *manus* al Hijo mismo. Una vez que ha justificado por medio de la Escritura estas afirmaciones, esgrime que todas estas alusiones y otras similares se refieren a un poder santo, en efecto, «mano» significa la obra perfecta como dice la Escritura (Ez. 3, 22): «la mano del Señor descendió sobre mí», es decir, la redención que ha guiado siempre a los creyentes hacia la perfección.<sup>30</sup> Entretanto, afirma que la palabra *alis* posee muchos significados y que tan sólo citará tres de ellos atribuidos por los Padres: *scopon* que designa «resolución» y «consumación», voces que son entendidas como «perfección»; *senito* que es definición; o también «ales» que significa el pregonero (*preco*) y heraldo (*nuncius*) de la luz: acompaña cantando (*deducens*) el fin de la noche y preanuncia (*precinit*) el inicio de la hora matutina. Estas paráfrasis acerca del *nuntius* provienen de *Cathemerinon* (1, 1-2) de Prudencio. Así pues, Dhuoda por medio de una pregunta

---

<sup>28</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, Incip.: «Volo enim ut simili modo in tribus lineis secundum auctoritatis seriem utilissimum habeat nomen: id est Norma, Forma et Manualis.».

<sup>29</sup> DHUODA, *Liber Manualis...*, Incip.: «Quod utrumque hae partes locutionis in nos specietenus continentur cuncta: Norma ex me, Forma in te, Manualis tam ex me quam in te, ex me collectus, in te receptus.».

<sup>30</sup> Cfr. DHUODA, *Liber Manualis...*, Incip.: ««Manus» enim multis intelligitur modis: aliquando Dei potestas, aliquando Filii, aliquando etiam ipse intelligitur Filius. Potestas Dei, sicut ait Apostolus: *Humiliamini sub potenti manu Dei*; potestas Filii, ut ait Danihel: *Potestas eius, potestas aeterna*; aliquando ipse Filius, Psalmista dicente: *Mitte manum tuam de alto*, id est Filium tuum e sumis coelorum. Haec omnia vel his similia operatio et potestas intelligitur sancta, nam manus opus significat perfectum, Scriptura dicente: *Et facta est super me manus Domini*, hoc est redemptio, quod credentes ad perfectum usque perduxit; [...]».

termina por concluir que la significación para esta locución que se profiere con la palabra *manualis* no sería otra que la del fin de la ignorancia.<sup>31</sup>

Con todo, la palabra *manualis* remonta también a una obra de Agustín de Hipona quien la titula con el vocablo griego *enchirídion*, término que originalmente significaba puñal o daga.<sup>32</sup> Resignificada ahora por el Hiponense, esta voz alude a un pequeño tratado compuesto por consejos y amonestaciones cortas pero de un denso contenido.

Durante el siglo IX intervienen varios autores en la composición de tratados de corte político-moralizante que la historiografía moderna ha denominado *specula principum*.<sup>33</sup> La difusión de estos *specula*, como un primer intento de acentuar los deberes específicos del *ordo laicorum*, fue impulsada, en la mayoría de los casos, por monjes y clérigos que intentaban ponerse como maestros espirituales de los gobernantes y demás seculares.<sup>34</sup> Estos opúsculos iban dirigidos a los soberanos a fin de exponerles los deberes de su *ordo* específico junto con el ejercicio de las funciones que, consideradas en su conjunto, conformaban un ministerio acompañado de sus respectivas responsabilidades.<sup>35</sup> Tal es el caso de Alcuino quien escribió cartas y tratados al emperador Carlomagno y especialmente el *Liber de virtutibus et vitiis*<sup>36</sup> al conde Guido de Bretaña el cual llegó a ser un clásico de la época. Paulino de Aquileya redactó su *Liber exhortationis* al duque Erico de Friuli;<sup>37</sup>

---

<sup>31</sup> Cfr. DHUODA, *Liber Manualis...*, Incip.: ««Alis» quanquam multas habet significationes, tamen hoc in loco secundum quidem sententias Patrum tribus replicabo sensibus, hoc est *scopon* quod dicitur destinatio, et «consumatio» quod intelligitur perfectio, et *senito* quod est finitio; vel certe «ales» *preco* et *lucis* intelligitur *nuncius*: finem noctis deducens, *lucem precinit* horarum. Quam significationem habeat huius locutio quod dicitur *Manualis*, nisi finis ignorantiae?».

<sup>32</sup> PL 40, 951. En *Du Cange*, 3, 265 se lee: «[...] quod manibus facile gestari posset vel potius continuo deberet, utpote, continens res ad salutem, maxime, necessarias [...]».

<sup>33</sup> Cfr. D. MAROCCO STUARDI, *Alcuino di York nella tradizione degli "Specula Principis"*, Francoangeli, Milano, 1999, pp. 14-21.

<sup>34</sup> Cfr. ALCUINO DE YORK, *Obras morales*, intr., trad. y notas de Rubén Peretó Rivas, Eunsa, Pamplona, 2004, p. 87. J. J. CABANILLAS, *La vida cristiana del laico...*, p. 54, nota 87.

<sup>35</sup> Cfr. J. J. CABANILLAS, *La vida cristiana del laico...*, p. 53.

<sup>36</sup> PL 100, 613 ss; Cfr. A. DUBREUCQ, «Alcuin, de York à Tours. Écriture, pouvoir et réseaux dans l'Europe du haut Moyen Âge», *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, Université de Haute-Bretagne-Rennes 2, t. 111, n. 3 (2004) p. 270.

<sup>37</sup> PL 99, 197-282

Smaragdo envió a Luis el Piadoso la *Via regia*<sup>38</sup> y, finalmente, Jonás de Orleáns dirigió también el *Liber de institutio regia* a Pipino de Aquitania.<sup>39</sup>

No obstante estos testimonios, el *Manual* de Dhuoda también es considerado un *speculum* de corte netamente laical. No me detendré en la justificación exhaustiva de este punto que ya ha sido previamente tratado,<sup>40</sup> sino que me interesa mostrar, por de pronto, el principio educativo impulsado por Dhuoda para la composición de sus páginas. Explicitando un poco más la afirmación precedente, cabe señalar que el *Manual* dhuodano fue concebido como un cierto compendio de consejos morales, religiosos y prácticos, asunto que justifica su clasificación dentro del género de los *specula*; sin embargo, la misma reflexión de Dhuoda, así como el modo en que ella expone sus esperanzas, preocupaciones y diversas situaciones anímicas, hace que dicha obra sea única y cobre un sentido completamente distinto del acuñado por otros tratados pertenecientes al género mencionado. A diferencia de los otros escritores eclesiásticos, su intención emerge desde una necesidad interior.<sup>41</sup> Es el propio corazón maternal que la impele para escribir y volcar en su tratado un itinerario formativo en y por el cual su hijo pueda adquirir estatura plena y amplitud de miras.

En el prólogo ella confiesa que su entendimiento es frágil e imperfecto, si bien Dios la ayudará. Ella debe escribir más allá de sus imperfecciones intelectuales o personales, dado que, siendo la madre de Guillermo, es la única persona capaz de trabar una relación estrecha con él. El mensaje que ella debe

---

<sup>38</sup> PL 102, 935-970

<sup>39</sup> PL 106, 279-306

<sup>40</sup> Cfr. F. MARTIN DE BLASSI, «El Manual de Dhuoda. Liturgia, educación y teoría política en la formación del príncipe», en: Rubén PERETÓ RIVAS (Comp.), *Filosofía y Liturgia en el Alto Medioevo*, CEFIM-Nova & Vetera Verlag, Mendoza, 2009, pp. 85-113.

<sup>41</sup> Cfr. DHUODA, *Liber Manualis...*, Incip.: «Item. A capite huius libelli usque ad finem, et in arte et in sensu, et metris melodiae et in articulatione motibus atque fluxuum membrorum, omnia et per omnia et in omnibus ad salutem animae et corporis tui cuncta tibi scriptitata cognosce. Quod volo ut cum ex manu mea tibi fuerit directus, in manu tua libenter facias amplecti eum opus, et tenens, voluens legensque stude opere compleri dignissime. Dicatur enim iste formatus libellus Manualis, hoc est sermo ex me, opus in te, et ut ait quidam: *Ego plantavi, Apollo rigavit, Deus autem incrementum dedit*. Quid hic aliud possum dicere, fili, nisi quod ex meritis precedentibus tuis in hoc labore cum studio operis boni certavi, fide servans cursu consumavi felici? Et in quo haec vigeant, nisi in illum qui dixit: *Consumatum est?* Quicquid enim in hoc Manuali inchoans deduxi volumine, et secundum hebream locutionem et secundum elementa Graecorum atque latinitatis expressionem, usque in finem in illum consumavi opere qui dicitur Deus».

transmitir posee una importancia no menor frente a cualquier otro mensaje, dado que este comunicado procede de quien lo ha engendrado, y dicho asunto no podría ser encauzado felizmente por ningún otro libro. Este es el leitmotiv del escrito en general.<sup>42</sup>

En estas páginas se revela el alma y la intimidad sensible de una mujer que, a pesar de haber elegido una y otra vez ser fiel a su marido, sufre la desolación por no encontrarse cercana a sus hijos a fin de acompañarlos en la formación de los primeros años. Ella escribe justamente para consolarse en su exilio e intentar algún contacto con su hijo amado.<sup>43</sup> Pese a la tremenda desolación que experimenta una vez que ha sido privada de sus dos hijos, ella no reacciona contra las decisiones de su esposo, más aún, inculca a su hijo la fidelidad intachable al clan familiar en la persona de su padre. Estos elementos propios de la nobleza carolingia delimitan un mundo en el cual los vínculos de fidelidad y lealtad para con el padre humano, reverberan en el culto a Dios y la fidelidad correspondiente a sus ministros: el Rey y los sacerdotes.<sup>44</sup>

Así también, según se desprende del protagonismo de Dhuoda, debe tenerse en cuenta que la importancia de la mujer medieval como esposa es preciso observarla en su hogar; y por «hogar» entiéndase una esfera mucho más amplia que en cualquier época posterior. La labor de la dama en la hacienda no sólo incluía la supervisión de la fabricación de la comida y el vestuario, sino también prever con tiempo y aprovisionarse de mercaderías, distribuir sabiamente los recursos del marido de acuerdo con su rango, sin mencionar al mismo tiempo la presencia constante de guerras y lentas comunicaciones. En fin, el manejo de una casa requería una habilidad organizativa considerable.<sup>45</sup>

Por tales indicios, sería del todo factible que el vademécum en cuestión se convierta en un testimonio significativo de la espiritualidad carolingia de la primera mitad del s. IX; y esto a causa del siguiente motivo: los sentimientos

---

<sup>42</sup> Cfr. DHUODA, *Liber Manualis...*, Prol.; P. DRONKE, *Women writers...*, p. 40-41.

<sup>43</sup> Cfr. DHUODA, *Liber Manualis...*, Incip.: «Cernens plurimas cum suis in saeculo gaudere proles, et me Dhuodanam, o fili Wilhelme, a te elongatam conspiciens procul, ob id quasi anxia et utilitatis desiderio plena, hoc opusculum ex nomine meo scriptum in tuam specietenus formam legendi dirigo, gaudens quod, si absens sum corpore, iste praesens libellus tibi ad mentem reducat quid erga me, cum legeris, debeas agere».

<sup>44</sup> Cfr. F. MARTIN DE BLASSI, «El concepto de *virtus moralis* en el Alto Medioevo», *Intus Legere*, 4-n. 1 (2010) 86 y ss.

<sup>45</sup> Cfr. E. POWER, *Mujeres medievales...*, cp. 2: «La dama».

latentes de Dhuoda que es plausible percibir entre las líneas del manuscrito y el hecho de que haya sido una dama, madre de familia, quien lo compusiera.

### El *Liber manualis* como itinerario formativo

En el *Manual* de Dhuoda -más arriba ya se han realizado algunas menciones al respecto- se muestran elementos que, por su misma auto-referencialidad, delimitan un peculiar itinerario formativo. Esta peculiaridad radica, principalmente, en que dicho tratado se encuentra destinado desde un principio a una persona en particular (el hijo de Dhuoda), es decir, no es un manual de estudio compuesto por contenidos de una cierta generalidad que sea asequible a una franja media de la población. Asimismo, a pesar de que en el escrito dhuodano se tematizan contenidos propiamente educativos, morales y religiosos,<sup>46</sup> el modo en que son presentados alude a la situación histórica específica por la que atraviesa la autora. Dicha coyuntura permite explicar por qué la disposición literaria de este tratado no se desarrolla en la misma línea que lo hace el resto de los tratados morales de la época cuya autoría proviene de personajes ligados al ámbito eclesiástico. A su vez, se advierte claramente que, sin menoscabar el sentido objetivo que comprenden sus reflexiones, la pluma de Dhuoda impregna de una subjetividad viva la redacción de marras. Sus emociones, sentimientos, anhelos y esperanzas, junto con sus numerosos conocimientos intelectuales,<sup>47</sup> se armonizan en una trama bien ajustada que sustenta todo el cuerpo del escrito. Es por ello que, incluso cuando el destinatario sea alguien determinado, el mensaje conferido por sus líneas goce de una especial universalidad, no una genérica por cierto, sino una universalidad en la que, leyendo, pueda uno convertirse en otro destinatario más.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> Cfr. DHUODA, *Liber manualis...*, III, 1: «De reverentia erga genitori tuo exhibenda»; IV, 1: «Admoneo ut diversas corrigas mores»; V, 1: «De diversis tribulationibus, si tibi evenerint»; entre otros.

<sup>47</sup> Es relevante señalar que en la sección IV se observan alusiones a las *Moralia* de Gregorio Magno y a las *Sententiae* de Isidoro de Sevilla, además de las numerosas citas que la autora hace de la Sagrada Escritura (Lc. 21, 19; Prov. 15, 15; Mt. 5, 9; 5, 4; 1Cor. 29, 15; Ps. 38, 13; 1Pet. 2, 11; etc.). Por otra parte, invoca a los doctores -Alcuino y Ambrosio Autperto- y los coloca como *exempla* laudables.

<sup>48</sup> Cfr. DHUODA, *Liber Manualis...*, Prol.

En este sentido, el Manual es una guía de devoción para cuidarse del mundo. La piedad de Dhuoda va jalonando cada paso de su itinerario propuesto.<sup>49</sup> Se nota que ella procura exponer un camino para alcanzar una temprana serenidad y la salvación a través de los cuidados que impone el mundo, y no subestimándolos o huyendo de ellos. Esta es otra de las razones por las cuales dicho documento no puede quedar restringido únicamente al género de los *specula*, dado que en él no se brinda un listado de obligaciones y requisitos que el príncipe deba poner en práctica para contrarrestar las fuerzas del siglo.<sup>50</sup>

Al presentar sus pensamientos y emociones desde una singular franqueza, lo que ella realiza es mucho más que disponer un listado acerca de virtudes por practicar y vicios que se deban evitar. El escrito puede llegar a ser calificado perfectamente como una declaración explícita de su consciencia, una valoración personal de sus sentimientos, deseos y vivencias anímicas. Su estilo, por momentos, se torna más introspectivo y meditativo que cualquier otro consejo didáctico. Dichas valoraciones se orientan hacia un claro conocimiento personal a través de la reflexión interior.<sup>51</sup>

Justamente por ello, el *Manual* dhuodano no queda reducido a una mera recopilación de consejos morales, religiosos o prácticos. No se refiere simplemente a una imposición de reglas morales para obtener un determinado comportamiento. Sobre la base del principio del amor<sup>52</sup> ella va conformando todo el edificio de una experiencia del aprendizaje en la virtud y el propio conocimiento, a fin de ir cincelando la propia imagen, el propio carácter, la auténtica personalidad.

Junto con las virtudes eminentemente cristianas -amor a Dios, humildad, misericordia-, Dhuoda introduce una serie de virtudes humanas -sobriedad, vigilancia y prudencia política- acompañadas de una interpretación original de la

---

<sup>49</sup> Cfr. DHUODA, *Liber manualis...*, II, 3: «De reverentia orationis»; VIII, 1: «Ut in lectione et oratione vigeas admoneo».

<sup>50</sup> Cfr. P. DRONKE, *Women writers...*, p. 38-39.

<sup>51</sup> Cfr. DHUODA, *Liber manualis...*, VII, 1: «De gemina nativitate sciendum»; VII, 2: «Ut in prima nativitate vigeas opto»; VII, 3: «Ut in secunda perseveres admoneo»; VII, 4: «De prima et secunda morte»; VII, 5: «Ut mortem primam conspicias ostendo»; VII, 6: «Ut mortem secundam fugias certare».

<sup>52</sup> Cfr. DHUODA, *Liber manualis...*, I, 1: «De diligendo Deum».

taxonomía clásica de las cuatro virtudes cardinales.<sup>53</sup> Además, se advierte que para Dhuoda el mundo es una realidad positiva, buena, de modo tal que las realidades creadas no apartan de Dios, al contrario, pueden contribuir a la determinación de auténticos principios morales. La libertad, como don otorgado por Dios, constituye una conformación propia del hombre que lo ubica en una disposición proporcionada en relación con el universo creado y el Creador. Sólo desde esta óptica puede comprenderse adecuadamente lo que Dhuoda pretende inculcar en su hijo cuando le anima a realizar la prosperidad de vida en el éxito terreno de las empresas acometidas. Esta visión del mundo propuesta por Dhuoda descubre una acentuación potencial del ser humano y un conocimiento novedoso de la cultura profana y religiosa del período carolingio.

La orientación tanto a Dios cuanto al mundo demanda el ideal de un servicio honesto a partir del cual pueda encontrarse la felicidad. De lo contrario, la *fuga mundi*, en el marco de un noble carolingio, representa una traición al mundo en el que se ha nacido y que debe ser purificado y ennoblecido a través del ejercicio de las virtudes civiles. Ciertamente, esta aspiración no tiende a caer en el solipsismo, es decir, el mundo por el mundo mismo. De allí la importancia del segundo polo en la valoración de la realidad que Dhuoda propone: el polo trascendente, razón de ser y principio de toda empresa acometida en la vida terrena dado que, cuando fuere necesario, debe renunciarse a ciertas aspiraciones terrenas en favor de un propósito mucho mayor y sublime. En los versos del poema largo del epígrafe, justo antes del prólogo, donde puede apreciarse un acróstico que forma la frase: «Dhuoda dilecto filio Wilhelmo salutem lege», se percibe que Dhuoda piensa en este propósito trascendente como una extensión

---

<sup>53</sup> DHUODA, *Liber manualis...*, II, 2, 2-12: «Licet tria sint in voluminibus librorum conscripta, tamen una est et summa quae dicitur karitas. Spes dicta ab sperando rem quam nondum habes, sed speras ut perveniat [...] Fides a fidendo dicta [...] et restat sola possidendi voluntas, hoc est karitas discente Apostolo: 'Spes, fides, karitas, tria haec, maior autem his est karitas'; III, 9: «Optimates ducum et consiliarios illorum [...] ama, dilige et servi frequenter. Exempla dignitatum illorum perquire humiliter, et tene firmissime [...] Unus ibi ab alio potest, si vult, discere humilitatem, karitatem, castitatem, patientiam, mansuetudinem, modestiam, sobrietatem, astutiam, ceterasque cum studio operis boni virtutes»; I, 5, 25-29: «quaternarius vero ad III [sic], sive per quatuor elementa corporum hoc est calidam, frigidam, humidam et siccam, in se retinendum; sive per quatuor virtutes videlicet iustitiam, fortitudinem, prudentiam et temperantiam, in se custodiendas».

misma de las virtudes de la honestidad y la lealtad, así como de las cuatro virtudes principales.<sup>54</sup>

Cuando se lee en el *Prologus*: «Encontrarás también un espejo donde puedas contemplar sin vacilación la salud de tu alma, y puedas disfrutar no sólo del siglo, sino también de Aquel Soberano que ‘te ha formado del Limo de la tierra’ [...]»,<sup>55</sup> puede distinguirse claramente que, ya al comienzo del escrito, Dhuoda expone con carácter de necesidad los dos puntos de referencia formativa que desarrollará a lo largo de todo su discurso: por un lado, Dios como principio y fin de todas las cosas; por otro, el cumplimiento de los deberes específicos. En este sentido, queda trazada una doble estimación respecto de la espiritualidad laical altomedieval: buscar la prosperidad en esta tierra a partir de la perfección en la obra de los *officia* particulares y buscar a Dios, suma Bondad en quien se comprende la dignidad entrañable que encierra el misterio de la libertad.

Lejos de percibir una realidad dicotómica a la hora de establecer una consideración de los principios que animan el obrar propuesto por la duquesa de Septimania, el texto de Dhuoda se orienta preferentemente hacia una *integración* de lo humano en lo divino.<sup>56</sup> Para Dhuoda el sentimiento personal que acompaña al éxito en las tareas desempeñadas, no es susceptible de ser atribuido a normas prefijadas de antemano. De este modo, por razón del aspecto secolar que ella encarna, no se concibe que pueda haber un hombre fiel sino lo es en el

---

<sup>54</sup> Cfr. DHUODA, *Liber manualis...*, Epigr.: « [...] Quanquam ignara, ad te perquiro sensum,/ Ut tua capax placita perquiram,/ Praesens et futurum tempus curram aptum./ Omnia per cuncta trinus et unus,/ Tuis per saecula prospera largiris./ Digna dignis semper meritis ad singula/ Tribuis celsam tibi famulantes. [...] Illic namque credo tuis sine fine/ Manere posse quiesci in regno. [...] Tibi commendo filium Wilhelmum:/ Prosperum largiri iubeas in cunctis./ Oris atque semper currat momentis;/ Te super omnem diligit factorem./ Filiis cum tuis mereatur felici/ Concito gradu scandere culmen./ In te suos semper vigilet sensus/ Pandens; per saecula vivat feliciter;/ Lesus nunquam ille incidat in iram/ Neque separatus oberret a tuis./ Iubilet iocundus cursu felici,/ Pergat cum virtute fulgens ad supra;/ Omnia semper a te abta petat. Qui das sine fastu, dona illi sensum,/ Ut te intelligat credere, amare,/ Laudare grati(i)s duplicatis agium./ Veniat in eum larga tua gratia,/ Pax et securitas corporis et mente,/ In quo in saeculo vigeat cum prole,/ Ita tenens ista careat ne illa./ Legensque revolvat volumen ad tempus,/ Dicta sanctorum obtemperet sensu./ Habeat acceptum a te intellectum,/ Quid, quando, cui, sublevet opem./ Et tibi iugiter quaternas percurrat/ Virtutes, multorum teneat capax./ Largus et prudens, pius et fortis,/ Temperantiam necne deserat unquam [...]».

<sup>55</sup> DHUODA, *Liber manualis...*, Prol., 21 y ss.: «Invenies etiam et speculum in quo salutem animae tuae possis conspicerere, ut non solum saeculo, sed ei per omnia possis placere qui te ‘formavit ex limo’ [...]».

<sup>56</sup> Cfr. J. J. CABANILLAS, *La vida cristiana del laico...*, p. 281.



cumplimiento de sus deberes familiares, feudales y seculares; al mismo tiempo que la fidelidad al clan familiar en la persona del *paterfamilias*, aparece como un valor moral peculiar, superior incluso a la fidelidad para con el soberano.<sup>57</sup> Siguiendo en esto a los estudiosos, se puede afirmar que a través de las páginas del *Liber manualis* se va presentando una «mística de la fidelidad y una religión de la paternidad».<sup>58</sup>

### **A modo de conclusión**

De lo analizado acerca del manuscrito en cuestión, es dable encontrar un marcado sentido autobiográfico acompañado de una particular disposición literaria. Cada uno de sus elementos integrantes, más allá de su ordenamiento intelectual, explicitan armónicamente no sólo la comprensión que la autora posee de sí misma, sino también del mundo circundante. Lo que muestra una singular riqueza poética que la impele para crear una obra literaria original. Asimismo, a partir de este documento puede establecerse una aproximación en el modo de concebir la vida y el obrar de los laicos que desempeñaban ministerios concretos en el ambiente cultural del período carolingio. Siguiendo el curso de sus líneas, se permite observar atentamente el desarrollo de una educación para la personalidad propiciada en el escenario doméstico de aquel tiempo. Desde esta perspectiva, el *Manual* de Dhuoda se convierte en un testimonio plausible de la autoconsciencia seglar y doméstica presente en el marco de los círculos nobiliarios del Alto Medioevo.

---

<sup>57</sup> Cfr. J. J. CABANILLAS, *La vida cristiana del laico...*, p. 278, nota 542.

<sup>58</sup> Cfr. J. J. CABANILLAS, *La vida cristiana del laico...*, p. 279.